

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 4 DE OCTUBRE DE 2019



LITERATURA,
mímesis e ilusión
Apuntes críticos

PRESENTACIÓN

La mimesis parece uno de los rasgos definitorios del ser humano. Deseamos, a veces sin querer, imitar a los otros renunciando a nuestra individualidad. Es una especie de alienación por la cual vaciamos nuestra humanidad para llenarlo de contenido ajeno. La inclinación ocurre particularmente en la adolescencia, pero no es un fenómeno exclusivo de esa edad.

Quien más ha contribuido a explicar esa experiencia antropológica fue René Girard. Entre sus obras más conocidas y en las que desarrolla ampliamente esas ideas son “La violencia y lo sagrado”, “El chivo expiatorio”, “Veo a satán caer como el relámpago”, y más especialmente en “Literatura mimesis y Antropología”. El francés pone en evidencia cómo los seres humanos tenemos una suerte de naturaleza camaleónica por la que nos convertimos en lo que vemos según el contexto al que estamos expuestos.

José Manuel Fajardo de la mano del filósofo galo y de estudios más amplios del ecuatoriano Stéphane Vinolo, nos introduce en el tema advirtiendo su importancia en la conducta de las personas. Indica el riesgo de la adopción de una personalidad que nos conduzca a una vida inauténtica en detrimento del desarrollo de un carácter mucho más rico. Nuestro intelectual expresa la paradoja de ese comportamiento con las siguientes palabras:

“Esta es la grande ironía de la vida humana, por querer aparecer como inigualable, el ser humano recae en la dependencia mimética. Ahora bien, esto lo hace no en la forma de una pulsión o instinto incontrolado, sino más bien de modo plenamente racional. Aquí es donde se puede explicitar el sentido de la categoría mencionada arriba: la ‘contra-productividad racional de la diferencia’”.

Al desear que la lectura sea de su beneplácito, no queremos dejar de recomendarle las propuestas de Roberto Samayoa (Liberarse del modelo o vivir frustrado), Jorge Carrol (Juventud acumulada), Vicente Vásquez (La visita del demonio) y Miguel Flores (Ejecutantes, intérpretes y creadores). Sabemos que serán de su agrado y sus reflexiones y creaciones literarias, serán de provecho para su reflexión semanal. Hasta el próximo viernes.

TEORÍA MIMÉTICA, AUSCULTANDO EL DESEO HUMANO

JOSÉ MANUEL FAJARDO SALINAS
Académico e investigador UNAH

Pensar en los seres humanos como sujetos deseantes, y además reflexionar sobre la imitación como una forma de practicar este deseo, no suenan como grandes o misteriosos procesos psicológicos que en la historia del pensamiento no se hayan tematizado a fin de indagar sobre los modos peculiares de conducta humana. Sin embargo, profundizar en la mecánica del deseo humano y establecer una teoría que da cuenta de cómo este deseo tiende a ser mimético –y por esta ruta encaminado a la violencia– más allá de la propia consciencia, en una configuración aparentemente oculta, son elementos que sí resultan trascendentales por su sentido filosófico, ya que implican los modos de ser y estar en la realidad, donde la autoconciencia asume un papel destacado.

Aprovechando dos ejemplos prestados de Stéphane Vinolo, teórico que explora la Teoría mimética, misma que pretendo ilustrar en este artículo, se verá cómo esta explicación del deseo humano resulta bastante cercana a la vida ordinaria. Inició con el tema del marketing, que bajo cualquiera de sus más sutiles estrategias coincide en tratar de que alguien compre algo. Para alcanzar este objetivo no es nada raro ver o escuchar frases que incentivan en el comprador potencial su deseo de diferenciarse del resto del mundo, así se le invita a: “adquirir este perfume o fragancia, con el cual será inconfundible, se le reconocerá donde vaya”; “distinción con elegancia, la combinación perfecta de nuestra marca en una sola persona: Usted”; “no lo



FOTO LA HORA: TRINA MERRY/AGENCIA AP.

Una modelo posa confundiendo, gracias a su maquillaje, con el paisaje detrás, en el museo Guggenheim de Nueva York.

dude, sea Usted y siéntase bien, nuestro producto lo garantiza”, etc.

Así, incentivando el afán de ser lo más parecido a sí mismo, entiéndase

auténtica o auténtico, el comprador compra el producto con la ilusión de esta propuesta. ¿Dónde está la trampa? Pues que una propaganda lo suficientemente

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

bien diseñada y orquestada hace morder el mismo cebo a muchos sujetos deseosos de lo mismo, y en el afán de distinguirse, todos acabarán comprando (o al menos deseando comprar el mismo artilugio). O sea, que en el procurar distinguirse, los sujetos alcanzados por el marketing acabarán actuando igual, lo que en otras palabras es una conducta mimética.

Ahora bien, se podría pensar que, si una persona es consciente de este mecanismo, podrá atajarlo y actuar de modo diferente. Sin embargo, y siguiendo con la lógica develada por la Teoría mimética, ello no será así, sino que, en palabras del teórico mencionado, habrá una “contraproductividad racional de la diferencia” ¿Cómo se entiende esto? Para aclararlo, recorro a Spinoza, filósofo que discurrió sobre el deseo humano y que advirtió el mecanismo que lo soporta.

Decía Spinoza que son tres cosas las que comúnmente los hombres consideran como el sumo bien: *las riquezas, el honor y el placer*. Por supuesto que Spinoza rechaza dichos elementos como el sumo bien, ya que en realidad son distractores. Sin embargo, al condenarlos, escribe un párrafo sumamente iluminador, a saber: “Finalmente, el honor es un gran estorbo, ya que, para alcanzarlo, tenemos que orientar nuestra vida conforme al criterio de los hombres, evitando lo que suelen evitar y buscando lo que suelen buscar.” (*Tratado de la reforma del entendimiento*, § 5, 79).

¿Qué perspicaz anotación marca el filósofo holandés en este escrito? Dice simplemente que la búsqueda de honores impulsa a ser mimético en el comportamiento, y por ello debe evitarse tal búsqueda. Ahora bien, si se analiza propiamente este afán de conseguir honores, ¿qué se está queriendo decir en el fondo? Buscar honores es equivalente a lo que se dijo antes, es desear ser reconocido como original, diferente del resto del mundo, sobresaliente. De tal modo, que, para lograr esta diferenciación pública, es necesario acoplarse al criterio del grupo, al modelo asumido por la sociedad como el más destacado, ya que es el grupo quien dicta el criterio de diferenciación como bien lo señala el párrafo transcrito.

Esta es la gran ironía de la vida humana, por querer aparecer como inigualable, el ser humano recae en la dependencia mimética. Ahora bien, esto lo hace no en la forma de una pulsión o instinto incontrolado, sino más bien de modo plenamente racional. Aquí es donde se puede explicitar el sentido de la categoría mencionada arriba: la “contraproductividad racional de la diferencia”.

Para ello, recorro al segundo ejemplo con el que Vinolo expresa la fortaleza de la cárcel mimética, ya que está basada en una razón mimética, y dice así: imagínese la o el lector como un académico recién graduado a nivel doctoral, y desea por supuesto ubicarse en un espacio laboral donde pueda seguir haciendo investigación, por ejemplo, una universidad prestigiosa; ¿qué toca hacer? Toca distinguirse, pues hay muchos otros doctores concluyendo su

postgrado que también buscan lo mismo que Ud., así que empieza a escribir artículos en revistas científicas que aseguren indexación, a asistir a todos los Congresos donde pueda exponer sus trabajos, y a buscar movilidades académicas que ensanchen su hoja de vida... Es decir, ejecuta de modo consciente y libre lo que conforma el candado racional y mimético, ya que todas estas acciones son las mismas que el resto de sus competidores por la posición universitaria de prestigio...

La paradoja es tremenda, pero evidente: se hace lo mismo que todos los demás quieren hacer, y todo con la tentativa de diferenciarse. Y con esto se explica la frase entrecomillada, ya que hay una producción fáctica de acciones que son “contrarias” a la diferencia anhelada (se cae en mimesis), pero que se realizan de modo racional, pues todos coinciden plenamente en el deseo de ser diferentes.

Gracias a las ejemplificaciones presentadas, y a los razonamientos que los han acompañado, espero que la lectora o lector de estas líneas pueda tomar por su propio pie la posibilidad de ahondar en esta brecha de reflexión y sondear con lecturas más especializadas el decurso marcado por la Teoría mimética. Sin embargo, sería desconsiderado concluir sin mencionar al menos brevemente al teórico que ha dado forma a la intuición espinosista conformando una teoría respetable y muy fructífera especialmente para tratar temas de identidad. Me refiero a René Girard, que de un modo más bien casual, brindando unos seminarios de literatura moderna en Norteamérica, topó con una constante que expresó en su obra del año 1961: *Mentira romántica y verdad novelesca*.

El pensador francés observó que en obras tan variadas como

El Quijote de Cervantes o *En busca del tiempo perdido* de Proust, había un fenómeno que se repetía de modo patente: los personajes no deseaban las cosas por sí mismos, sino por otro u otros. Es decir, los objetos de deseo no movían directamente a los personajes, sino que lo hacían a través de terceros. Así, ya sea desde el punto de vista del sujeto deseante, como del objeto deseado, siempre había un “tercer elemento”, que era en realidad el soporte oculto de las motivaciones para la acción. A esta forma triangular, se le conoce entonces como el “triángulo mimético”, ya que, para obtener el objeto deseado, el o los protagonistas de la narración luchaban entre sí ejecutando acciones semejantes por la consecución de su objetivo (inhabilitando al oponente o siendo más sagaces en su estrategia de lucha).

Se ve así a Don Quijote, imitando al personaje de ficción Amadís de Gaula, para ser tenido como el más grande y afamado caballero andante (búsqueda de honores como diría Spinoza); o si no, luchando contra el Caballero de los Espejos (que realmente era el bachiller Sansón Carrasco tratando de hacer retornar a Don Quijote a la lucidez), para demostrar que era el más fiero e imbatible caballero andante de la historia. Así, de un modo u otro, el deseo de diferenciación (por la ruta de la Orden de caballería), lleva al personaje principal a la acción imitativa (remedar al prototipo mencionado o a enfrentarse a otro par que busca lo mismo que él).

Partiendo de esta intuición de origen literario, Girard desarrolló más y más su teoría, y la llevó a muchos campos disciplinares, profundizando particularmente los orígenes de la violencia en las sociedades humanas. Espero que esta breve reseña del mundo de perspectivas que abre la Teoría mimética, sea una motivación para acercarse a ella y aprender a examinar los resortes del propio deseo y de la entrañable identidad compartida en nuestra común humanidad.



ROBERTO M. SAMAYOA OCHOA
Director Festival de cine La Otra Banqueta

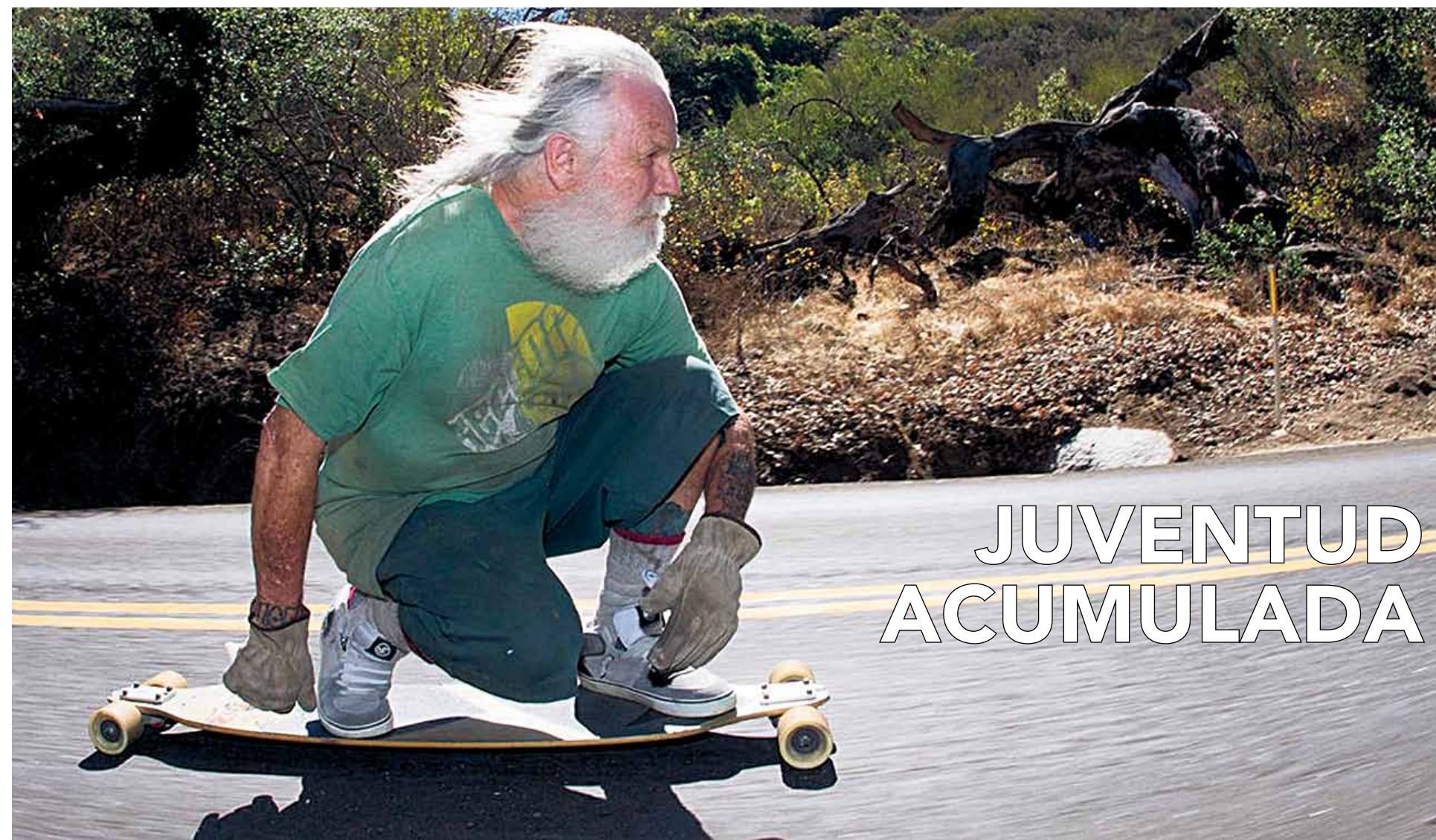
Los hombres han tardado en comprender cómo la identidad de mujeres y hombres es el resultado de un proceso social, básicamente porque es distinto darse cuenta que no se tienen derechos y luchar

No es igual la identidad de un hombre q'eqch'i de la zona del Polochic, sobreviviendo en medio de condiciones de pobreza extrema, cercado por monocultivos y sin acceso

- “El levantamiento de los muros y fronteras para cerrar la movilidad de población perseguida, desterrada, exiliada, desplazada, cuya persecución los convierte en ilegales.

La reflexión sobre la identidad de los hombres es más profunda y debe ir más allá de si el hombre siente o no, o de si el hombre debe asumir responsabilidades domésticas y debe ser más comprometida y más enérgica en lo político hasta el punto de generar legislación y políticas públicas planteadas desde lo equitativo y desde la renuncia de los privilegios.





JUVENTUD ACUMULADA

JORGE CARROL
Escritor

Tengo 86 años de juventud acumulada y asumo como propósito, homenajear a los que, como yo, amamos la vida y vivimos en esta convulsionada Guatemala.

La idea no es mía, la “tomé prestada” después de ver un programa de Televisión Argentina conducido por Fanny Mandelbaum, periodista, política, locutora, conductora y psicóloga social argentina, programa que recorre *“la vida personal y profesional de aquellas personas de la tercera edad que siguen haciendo cosas, aprendiendo, ayudando, viviendo a pleno. Cuenta las historias de vida en primera persona de aquellos que viven el día a día con gran vitalidad y acumulando juventudes: deportistas, pensadores y profesionales de la tercera edad”*.

Entrevistando (imaginariamente) a Armando de la Torre, a Francisco Pérez de Antón, a Ricardo Falla, a Lucrecia Méndez de Penedo, a Anamaría Rosales, a Jorge Carro L. a...

Mientras tanto, te propongo fraternalmente ver algunos de estos programas de televisión de los que hice referencia: <https://www.tvpublica.com.ar/programa/juventud-acumulada/>. Por ejemplo, ve la entrevista que la Mandelbaum le hizo a Mario “Pacho” O’Donnell, el primer secretario de Cultura en la “democracia” argentina. Es una conversación de Fanny con el escritor, político, médico especializado en psiquiatría y psicoanálisis

e historiador argentino Mario “Pacho” O’Donnell donde repasó su trayectoria ya que fue secretario de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires y de la Nación, senador nacional y embajador en Bolivia y Panamá. Condecorado en España con la Orden Isabel La Católica y en Francia con las Palmas Académicas, y también designado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires.

Pacho estuvo a cargo también, de ciclos de divulgación histórica en radio y televisión, entre ellos “Los caminos de Pacho O’Donnell”, que obtuvo el Martín Fierro al mejor programa cultural en radio, “Historia confidencial” y “Esto es historia”, y entre sus libros de ensayo e historia se encuentran Juana Azurduy, la Teniente Coronela, Monteagudo, la pasión revolucionaria, Juan Manuel de Rosas, el maldito de nuestra historia oficial, Historias Argentinas: De la conquista al Proceso y Breve historia argentina, de la Conquista a los Kirchner.

La “juventud acumulada” de Pacho, fue bueno rescatarla, como bueno será rescatar la de aquellos que día tras día, continúan como Billy Graham que a los de 93 años escribió “Casi en casa”, libro en que señala lúcidamente que *“nunca pensé que viviría hasta esta edad. Nadie me enseñó cómo debía de vivir los años antes de morir. Ahora soy viejo, créanme, no es fácil. La vejez no es para enclenques. Los dolores y achaques es el tema de conversación de cualquier grupo de ancianos. Sé que me aguarda el cielo y deseo llegar luego no solo por lo bello que es, sino porque las aflicciones y molestias que me agobian en esta etapa de mi vida se acabarán...”*. Aunque seamos ricos

La Televisión Pública Argentina continúa con los estrenos, y el sábado 4 de junio a las 14 hs. será el turno de el nuevo ciclo comandado por Fanny Mandelbaum.



El programa pretende ser un homenaje a todas las personas adultas que aman la vida y lleva como lema: “Siempre se puede, no importa la edad, importan las ganas”. El ciclo recorre, en primera persona, la vida personal y profesional de personalidades como Susana Rinaldi, Guido Gorgatti, María Concepción César y José Martínez Suárez, entre otros.

–como lo señala Enrique Barillas– en plata en los cabellos, piedras en los riñones, azúcar en la sangre, depósitos de grasa en cadera, plomo en los pies, hierro en las articulaciones y una fuente inagotable de Gas Natural.

Por lo anterior es que me propongo brindar un homenaje a los que, como yo, somos “ricos” y no lo sabemos, porque no pensamos que a partir de los 40 acumulamos mucha riqueza, a las que hay que agregar el cúmulo de conocimientos embodegados en nuestro cerebro: imágenes, personas, historias, habilidades manuales, oficios, destrezas, ideas... Y millones de neuronas que retienen información que podemos compartir felizmente.

LA VISITA DEL DEMONIO

VICENTE ANTONIO VÁSQUEZ BONILLA

Escritor

Dos o tres semanas atrás, Aquilino visitó a su amigo Dionisio y le contó que la noche anterior no había podido dormir y que, por largo tiempo, nervioso, daba vueltas y vueltas en la cama sin poder lograrlo y que de repente sintió la presencia de un extraño a los pies de su lecho y al abrir los ojos, asustado, en la penumbra contempló a su difunto padre, de pie y viéndolo con fijeza.

— Sí!, ahí estaba -le aseguró a su cuate, aún con el temor reflejado en su rostro-, viéndome, sin una sonrisa o un gesto de enojo. No era una figura amenazadora, más bien, conservaba una fría calma que me helaba la sangre.

-¿Y qué pasó? -lo interrogó Dionisio, contagiado del temor que veía en su amigo, pero conservado una pizca de incredulidad.

-Pues, ante el silencio que mantenía la aparición, venciendo el miedo, me animé a preguntarle que qué deseaba.

-¿Y...?

-Al principio, pensé que su alma andaba penando y que me iba a pedir oraciones para lograr su descanso eterno o quizás, hasta unas misas. Pero no. Me dijo: prepárate que vengo por tu madre y luego se desvaneció.

-Pero tu madre -le respondió, tratando de animarlo-, no llega ni a los cincuenta, es fuerte y goza de buena salud.

-Sí —reconoció, pensativo. A lo mejor lo que tuve fue una pesadilla. Pero me pareció tan real.

Aquilino recobró la calma. Efectivamente, su madre se encontraba en óptimas condiciones de salud y decidió olvidarse de la dudosa visita de ultratumba y continuar con su vida normal. Ambos amigos no volvieron a tocar el tema.

Y hoy, de repente, llegó Aquilino a la casa de Dionisio, lloroso, a comunicarle que su madre había muerto en un accidente y que el aviso premonitorio de su difunto padre, real o imaginario se había cumplido. Apesadado, le pidió que lo acompañara al velorio y al entierro; indicándole que ambos se efectuarían en su pueblo natal. “En casos como este, es cuando se demuestra la amistad”, se dijo Aquilino. Y por el afecto que los une, decidió acompañarlo.

Los dos amigos se trasladaron a la lejana aldea y después de introducirse por sembradíos de milpa llegaron a la humilde casa; ya los deudos del lugar habían preparado el altar fúnebre y la difunta reposaba en un ataúd de pino barnizado, rodeado de flores blancas y de candelas de titilantes flamas.

Al llegar la noche, los vecinos se congregaron en gesto solidario. Las mujeres oraban en la habitación que hacía las veces de capilla mortuoria. Los hombres dispersos en el corredor y en el patio, se entretenían jugando a las cartas o platicando en pequeños grupos; algunos fumando y otros con un vaso de licor en la mano, dizque para espantar al sueño.

A la una de la mañana, Dionisio se sentía cansado y excusándose, se fue a dormir al único cuarto que quedaba habilitado debido al funesto acontecimiento. La humilde vivienda carecía de luz eléctrica, pero auxiliado de una candela logró

acomodarse en medio de la aglomeración de artículos apilados provisionalmente y en desorden debido a la emergencia.

Dionisio al arrullo de los alabados, de las lamentaciones y de las oraciones comenzaba a dormirse, cuando los perros empezaron a ladrar y en el recinto fúnebre alguien gritó:

-¡El demonio! ¡Viene el demonio! ¡No dejen que se acerque!

En la oscuridad de la habitación, Dionisio recuperó la conciencia y sintió los escalofríos del miedo.

Mientras tanto, en el exterior alguien más dijo:

-¡Sí, es el demonio! ¡No dejen que se acerque! ¡Tírenle piedras!

Después de algunos minutos de incertidumbre, acompañados de gritos y de violentos movimientos en el exterior, que no logró identificar, la calma volvió.

Los rezos continuaron, y de nuevo el joven empezó a ser invadido por el sueño, aunque el temor ante lo desconocido atenazaba su espíritu. Cuando todo parecía haber vuelto a la normalidad y que el sueño le daría la tranquilidad perdida, los perros empezaron a ladrar de nuevo. Y otra vez los gritos de alarma:

-¡El demonio! ¡Regresó el demonio!

Y los movimientos de aprensión se sentían adentro y afuera de la vivienda. Mientras tanto, Dionisio temblaba de terror. Recordó que ese día, por mala suerte, era el tenebroso treinta y uno de octubre. Día de brujas, demonios y fantasmas.

Si a su amigo Aquilino se le había aparecido su difunto padre, no fuera a ser que, a él, también le sucediera lo mismo o lo que es peor, se le presentara hasta el mismo *cachudo*, y con algún mensaje premonitorio de mayor y nefasta envergadura. Y debido al temor que lo invadía, ya se veía él mismo, arrastrado por el diablo y arrojado con violencia dentro de las llamas del infierno, condenado a sufrir crueles tormentos en medio de los miles de desdichados que, por sus múltiples pecados, están sentenciados al sufrimiento eterno y quienes gimen en vano por un gesto de misericordia que nunca llega.

Como pudo, en la oscuridad de la habitación, tropezándose y derribando cosas insospechadas, alcanzó la puerta, la abrió y salió del cuarto a la sala fúnebre, envuelto en una sábana blanca, con el rostro desencajado y con el pelo alborotado.

-¡El demonio! ¡El demonio está aquí! -gritaba con los ojos desorbitados.

-Sí, pero no te preocupes -le dijo Aquilino, con envidiable calma-, ya lo correamos. ¡Perro infeliz! Viene a matar a las gallinas.



POESÍA

GONZALO ROJAS

Octubre ocho

Así que me balearon la izquierda, ¡lo que anduve
con esta pierna izquierda por el mundo! Ni un árbol
para decirle nada, y víboras, y víboras,
víboras como balas, y agárrenlo y revuéntelo,
y el asma, y otra cosa,
y el asma, y son las tres. Y el asma, el asma, el asma.

Así que son las tres, o ya no son las tres,
ni es el ocho, ni octubre. Así que aquí termina
la quebrada del Yuro, así que la Quebrada
del Mundo, y va a estallar. Así que va a estallar
la grande, y me balearon en octubre.

Así que daban cinco mil dólares por esto, o eran cincuenta mil,
sangre mía, por esto que fuimos y que somos,
¡y todo lo que fuimos y somos! Cinco mil
por mis ojos, mis manos, cincuenta mil por todo,
con asma y todo. Y eso, rancos pulmones míos,
que íbamos a cumplir los cuarenta cantando.

Cantando los fatídicos mosquitos de la muerte:
arriba, arriba, arriba los pobres, la conducta
de la línea de fuego, bienvenida la ráfaga
si otros vienen después. Vamos, vamos veloces,
vamos veloces a vengar al muerto.

Lo mío ¿qué es lo mío?: esta rosa, esta América
con sus viejas espinas. Toda la madrugada
me juzgan en inglés. ¿Qué es lo mío y lo mío
sino lo tuyo, hermano? La cosa fue de golpe
y al corazón. Aquí
va a empezar el origen, y cómanse su miedo.

Así que me carnearon y después me amarraron.
A Vallegrande ¿a qué? ¡y en helicóptero!
Bueno es regar con sangre colorada el oxígeno
aunque después me quemen y me corten las manos,
las dos manos.
Dispara sin parar
mientras voy con Bolívar, pero vuelvo.

Carta del suicida

Juro que esta mujer me ha partido los sesos,
porque ella sale y entra como una bala loca,
y abre mis parietales, y nunca cicatriza,
así sopla el verano o el invierno,
así viva feliz sentado sobre el triunfo
y el estómago lleno, como un cóndor saciado,
así padezca el látigo del hambre, así me acueste
o me levante, y me hunda de cabeza en el día
como una piedra bajo la corriente cambiante,
así toque mi cítara para engañarme, así
se abra una puerta y entren diez mujeres desnudas,
marcadas sus espaldas con mi letra, y se arrojen
unas sobre otras hasta consumirse,
juro que ella perdura, porque ella sale y entra
como una bala loca,
me sigue adonde voy y me sirve de hada,
me besa con lujuria
tratando de escaparse de la muerte,
y, cuando caigo al sueño, se hospeda en mi columna

vertebral, y me grita pidiéndome socorro,
me arrebató a los cielos, como un cóndor sin
madre
empollado en la muerte.

Los cómplices

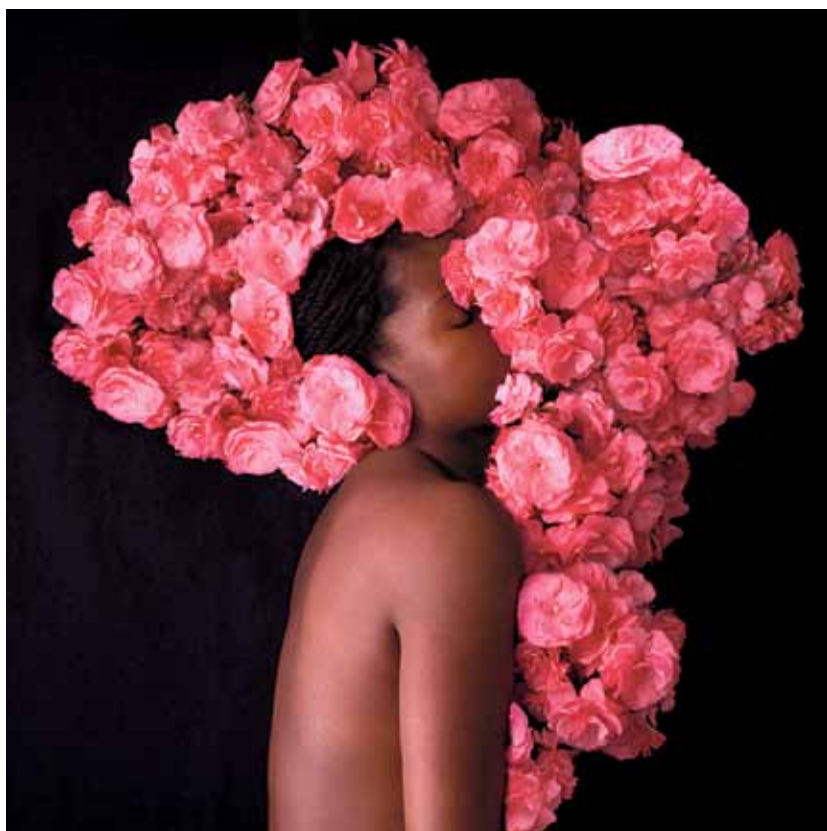
Te decía en la carta
que juntar cuatro versos
no era tener el pasaporte a la felicidad
timbrado en el bolsillo,
y otras cosas más o menos serias
como dándote a entender
que desde antiguamente soy tu cómplice
cuando bajas a los arsenales de la noche
y pones toda tu alma
y la respiración
perfectamente controlada,
por mantener en pie tus rebeliones
tus milicias secretas
a costa de ese tiempo perdido
en comerte las uñas, en mantener a raya
tus palpitaciones,
en golpearte el pecho por los malos sueños,
y no sé cuántas cosas más
que, francamente, te gastan la salud
cuando en el fondo
sabes que estoy contigo
aunque no te vea
ni tome desayuno en tu mesa
ni mi cabeza amanezca en tu pecho
como un niño con frío,
y eso no necesita escribirse.

¿Qué se ama cuando se ama?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz
terrible de la vida
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se
halla, qué
es eso: ¿amor? ¿Quién es? ¿La mujer con su
hondura, sus rosas, sus volcanes,
o este sol colorado que es mi sangre furiosa
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?
¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay
mujer
ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo,
repartido en estrellas de hermosura, en
partículas fugaces
de eternidad visible?
Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra
de ir y venir entre ellas por las calles, de no
poder amar
trescientas a la vez, porque estoy condenado
siempre a una,
a esa una, a esa única que me diste en el viejo
paraíso.

Gonzalo Rojas (Lebu, 20 de diciembre de 1916-Santiago, 25 de abril de 2011), fue profesor y poeta chileno perteneciente a la llamada "Generación de 1938". Académico, utilizó su poesía como arma de protesta contra la dictadura chilena, supo enamorar a través de sus versos y prosas, y también le escribió a la poesía. Recibió el premio Reina Sofía de poesía y el Cervantes.





“Deeply in Love” (2019) Fares Micue
Publicado en revista “Hyperalergic”.



“Eternal Sunshine” Fares Micue
Publicado en revista “Hyperalergic”.

EJECUTANTES, INTÉRPRETES Y CREADORES

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

El actor, director e investigador de teatro Luis Tuchán, en la década de los ochenta del siglo pasado, a priori expresó que entre el mundo del arte existen tres categorías: los ejecutantes, los intérpretes y los creadores. Si bien esta clasificación fue elaborada para las artes escénicas, es aplicable a las demás disciplinas del arte.

Los ejecutantes son esos artistas que trabajan “por amor al arte”, los que en un momento de su vida les llegó la inspiración, pero que dejan los pinceles para prepararse e ir a la siguiente fiesta. Casi siempre manejan en forma parcial las técnicas (por no decir mediocre) porque hoy en el arte se vale de todo, dicen. Su máxima realización es llegar a dominar las antiguas técnicas del Renacimiento, siguiendo a un ilustre “maestro” local, dentro de los cuales también hay farsantes.

En Guatemala quienes se pueden incluir en esta categoría reciben notoria visibilidad, particularmente en la actualidad a través de las redes sociales, las exposiciones en galerías de arte y

las notas de prensa. Suelen tener ideas escasas y regularmente copian o emulan la obra de otros. Si este ejecutante tiene posibilidades económicas, puede llegar hasta representar a Guatemala en la Bienal de Venecia, como sucedió este año. De este tipo de artistas hay muchos, abundan en “eventos culturales de caridad”, y ahora hasta en el mes del Rosario en Santo Domingo. Basta dar un recorrido por esa exposición para enterarse de qué realmente anima a estas personas y sus organizadores, otros ignorantes.

La categoría de los intérpretes, según Tuchán, es un nivel más elevado que el anterior, además de dominar a la perfección la técnica, brillan por su virtuosismo, siguen las reglas y cumplen con todos los preceptos que su disciplina artística requiere. Es apreciado y se convierte en clásico a lo largo del tiempo. Es una lástima que por su afán de estar presente se permita exponer con los ejecutantes y no busque dar un paso más allá.

El último apartado es el de los creadores, situados muy por encima de los ejecutantes y los intérpretes. Son artistas que logran cambios de visión en su disciplina y que por ello son vistos de reojo por todos. Su obra puede no llegar a gustar, solo a unos pocos que logran entenderla y disfrutarla. Su propuesta

logra una conexión con un racionalismo consciente, como diría Hegel.

Esta categorización de los artistas expresada por Tuchán sigue siendo válida. Él, que predijo el deterioro del teatro hasta lo más bajo, es el profeta que hizo realidad su vaticinio. En un país donde no existen criterios, ni plataformas de consagración para la gente que se dedica al arte, cualquiera se dice artista por irrumpir en instituciones como el Museo de Arte Moderno o por montar su exposición. Tal es el caso de un conjunto de ejecutantes de escultura (de aquellos de mármol y cincel) que recién inauguró su muestra, *Reventazón*, a la par de la colección del Museo. Pero estamos en un país sumido en la confusión.

La falta de una política cultural que cumpla las expectativas de los guatemaltecos es un hecho evidente en todos los ámbitos de la cultura, las artes y las humanidades, esto no va a cambiar a un corto o mediano plazo. El Presidente Electo no ha expresado nada en relación al Ministerio de Cultura y Deportes y sus próximos dirigentes. Este ministerio siempre ha sido un puesto político, que se presta a marufias con el deporte no federado.

PD. ¿Qué opina de la esquila del Ministro de Cultura por la muerte de José José difundida por Facebook? Impresionante. Ver para creer.